

# El Baluarte

DIARIO REPUBLICANO

DIRECCION Y ADMINISTRACION

Lagar núm. 5.

NÚM. 36.

Sevilla.—Miércoles 13 de Febrero de 1901

AÑO XXV.

## ¿Quién se pone al frente?

El movimiento de protesta iniciado en Madrid contra el clericalismo y la reacción, más acentuado con motivo de la llegada del conde de Caserta, ha sido secundado por las más importantes ciudades de todas las regiones de España, y hoy la nación entera está alzada contra todo cuanto significa reacción y teocracia. El grito de maldición contra los neos es unánime, y las clases todas de la sociedad, confundidas en el amor a la libertad, recorren las calles sufriendo los golpes y mandobles de la guardia civil. Se ha abierto el abismo con la sangre derramada en Valencia, en Granada, en Madrid y en otras provincias. Cesará indudablemente este estado de agitación, y volveremos a la calma, que será aparente, temporal, hasta que un suceso cualquiera determine nuevas agitaciones, que ya no serán tan pacíficas como éstas, ni vestirán el carácter de las actuales, sino que tomarán tonos más subidos, y la muerte, la desolación, el fuego, se enseñorearán de España, sin que nadie sea capaz de predecir lo que sucederá ese día, ni se verá al hombre capaz de encauzar el movimiento ni el partido que tome sobre sí la responsabilidad de restablecer el orden en las calles y la disciplina en el organismo nacional.

Nos preocupa poco que el Gobierno haga desplantes amenazando con apelar a la violencia; al pueblo que se ha rebelado unánimemente contra todo lo que impera, no le importan esas medidas de represión, ineficaces de todo punto contra la nación entera, contra el país en masa, que al grito de libertad quiere redimirse y ser libre. La violencia no hará otra cosa que precipitar la gran hecatombe, la catástrofe final a que estamos abocados si no acudimos al remedio.

Para dar verdadero carácter a un movimiento unánime que ha surgido con una espontaneidad de que no hay ejemplo, hay que ponerse a su frente, darle forma y encauzarlo, orientándolo a una solución que, satisfaciendo a toda la masa liberal del país, dé suficientes garantías para el porvenir.

Los partidos monárquicos no pueden hacerlo, porque ellos son los maldecidos del pueblo, los autores de las catástrofes nacionales y los responsables de la invasión nea y del predominio jesuítico que han alentado, para apoyarse en esta fuerza contra la República y contra los elementos socialistas.

¿Qué garantías de libertad pueden ofrecer al pueblo los que atropellan a los ciudadanos que se limitan a gritar ¡viva la libertad! ¿A quién pueden inspirar confianza los cómplices de la unión de las dos ramas borbónicas que se pregonaban respectivamente las cabezas hace veinticinco años, en el Norte, en Cataluña y en Cuenca?

¿Cómo han de restablecer la paz los autores de todas las desdichas de la Patria, a los que ponen por contra la alianza de la desventura, el consorcio de los odios del mundo civilizado?

¿Cómo van a garantizar el orden los que han fomentado el privilegio y anulado todos los derechos de los ciudadanos, poniendo a las plantas del vaticinismo y de los jesuitas la libertad, la vida y el honor de la familia y de la nación?

Sólo los limpios de pecado, sólo los partidos o corporaciones que quieren la anulación de todos los privilegios, que proclaman la destrucción de jesuitas, la expulsión de frailes, y que llevan en su bandera el respeto a todas las ideas, pero conteniendo a la Iglesia en sus fines especialmente religiosos, y oponiendo a los prelados su completa abstención en asuntos mundanos, constituyendo un estado puramente civil, sin ingerencia de la religión ni de la Iglesia en sus funciones. Los que proclaman la pureza del dogma liberal y democrático, y, como necesidad suprema de regeneración, la justicia.

Los republicanos, por honor y por deber, son los llamados a ponerse al frente de este admirable movimiento de opinión, para restablecer la paz moral y contener la violencia de la revolución, acaso los horrores de la anarquía, que amenaza concluir con todo, si quiera a nosotros no nos asuste, porque nada tenemos que temer.

Los directores del partido republicano siguen callados y silenciosos ante la gravedad de los momentos. No se ha oído su voz, ni una palabra de aliento, ni un signo de esperanza; nada han dicho aún para que, unida la gran masa republicana, salga a la calle a imprimir carácter, a dar tono, a marcar derroteros al movimiento nacional, a inspirar confianza en la lucha y a ocupar los primeros puestos en los peligros; y hay que salir inmediatamente, señores directores, hay que dirigir la voz a los republicanos y al pueblo español, ó inmediatamente abandonar el puesto y que lo ocupe otro.

Ni se presentará ocasión mejor, ni se encontrará la masa tan bien dispuesta como en los momentos actuales.

Alzad vuestra voz y llamad al pueblo a reivindicar sus libertades y su honor. Si no os encontráis con autoridad ó con resolución bastante para hacerlo, que vengan otros enseguida, dispuestos a llenar esos vacíos que se observan en las calles entre los manifestantes.

A. A.

## Murmuraciones

Ha sido suspendido el diario republicano *El País*.

Es decir, ha sido suspendido para los lectores que el valiente colega tenía en Madrid.

En provincias, y singularmente en Sevilla, hacía ya una semana que no llegaba más que la noticia de sus denuncias.

La madre abadesa (léase Ugarte) quiere despedirse del ministerio de la Gobernación dejando memoria de su paso.

Las pedreas, las silbas, los abucheos de que ha sido objeto, los va a vengar en las empresas periodísticas.

Las venganzas que toman están a su altura. La altura del pepino.

No sabemos si, detrás de la suspensión de *El País*, vendrá la de los demás periódicos que disparan bala rasa contra el Conde de Caserta, contra los jesuitas y contra todo este régimen turbulento que nos cueste siete millones de pesetas anuales.

Muy preconizada es la virtud que lo informa, y cuando tanto la preconizan, ó la han preconizado, mucha verdad será.

Pero también es verdad que nos sale muy cara.

Lo de menos, en estas circunstancias de violencias que atravesamos serían los siete millones, si no rebasara de esa cantidad.

Pero si añadimos la pólvora que se está gastando en asesinar a algunos revoltosos, los sables que se mellan, los adoquines que se parten y los cristales que se hacen añicos, ¡por Dios vivo que nos va a salir la boda por un dineral!

En tren expreso ha llegado Polavieja a la Corte sin parar... El gran héroe era esperado por la vieja que lo ha mandado llamar.

Apenas llegó, vistióse sus arreos de triunfador adalid... Y enseguida presentóse a los reos que están silbando en Madrid.

—Con mi espada triunfadora —diz que dijo— vengo valiente a luchar. ¡De morir llegó la hora, y yo exijo el puesto que he de ocupar!

Ante su actitud valiente, le dió risa a la gente que lo vio. Pero luego, incontinentemente, se fué a misa, y el coraje le pasó.

¡Bien por los montañesillos! Telegrafían desde Santander:

«Se ha celebrado una imponente manifestación.

Los manifestantes apedrearon varios conventos y el palacio del obispo.

En el convento de PP. Carmelitas, que se encuentra desocupado, consiguieron entrar, quemando varios hábitos.

A consecuencia de un encuentro que tuvieron los grupos con la guardia civil, hay siete heridos.»

¡Qué terrible contrariedad y qué desgracia más lamentable!

¡Encontrar los hábitos desocupados! Siempre se llega tarde cuando se trata de hacer una buena obra.

Una noticia de sensación que ningún reporter sevillano la ha oído.

El azahar que ha de servir para la corona virginal de la princesa de Asturias ha salido de Sevilla.

Estamos, pues, de enhorabuena por la distinción de que han sido objeto los jardines sevillanos.

Debemos añadir en el escudo de la ciudad, además de la madeja y el NO DO, un letrero que diga:

*Provedores del azahar para las princesas que se casan en Febrero.*

En Madrid los estudiantes han tomado el gran acuerdo de vestir todos de luto, cual si fueran a un entierro, el día que se celebre la boda... El caso es bueno, y a más significativo, porque esta boda es un duelo. Es duelo para la patria, que está la sangre corriendo. La libertad española también se viste de negro, que viene el oscurantismo a encender ardiente fuego. Y lo que fuera alegría y regocijo y contento, por ser boda, se convierte para España en un entierro.

¡Decían ustedes que Málaga estaba silenciosa?

Pues oigan:

«Málaga 12, 20'45.—Del vapor *Adsapa* desembarcaron cuatro frailes franceses con objeto de visitar la población. Al poner en práctica su propósito, los rodearon unos muchachos, gritando ¡Mueran los frailes!

Más tarde, el grupo engrosó hasta el punto de verse obligados a *reembarcar los religiosos*, protegidos por la policía.

Los grupos, en su mayoría compuesto de muchachos, recorren las calles gritando: ¡Abajo los jesuitas! ¡Viva la libertad!

Los agentes que intentan disolverlos son agredidos a pedradas.

La policía vigila las inmediaciones de la residencia de los jesuitas.

Uno de los grupos más numerosos se dirigió a la redacción del diario nocedalista *El Noticiero Malagueño*, apedreando el edificio, rompiendo todos los cristales, al grito de ¡Mueran los jesuitas! ¡Viva *Electra*!

Después recorrió muchas calles, intentando penetrar en el teatro Cervantes en demanda de banderas nacionales.»

¡Vaya! A creer al corresponsal, este suceso no ha tenido importancia.

¡Eran chiquillos! Cobardes de verdad fueron los frailes.

¡Cuidado que huir de cuatro chiquillos es poquedad de ánimo!

Dicen los periódicos madrileños que...

«El ministro de la Gobernación se muestra nervioso y contrariado por los sucesos que actualmente se desarrollan.

Ha dicho que está dispuesto a que no haya en Madrid grupos.»

Entonces va a disolver hasta su partido.

Que no es más que un grupo de gente osada que ha tomado el poder para ejercer de muñidores, en un casamiento.

Salmerón, hablando en la tertulia progresista de Madrid en la noche del 11 de Febrero:

«No podemos ni debemos expulsar a los jesuitas. (Voces: *Si, si.*) No podemos, porque no tenemos derecho a arrojar nuestros detritus sobre las demás sociedades. Debemos saber aniquilarlos en nuestra propia casa. (Ovación.)»

Así, así se habla: claro, para que se entienda.

Nada de tapujos. El cólera no se factura para ninguna parte, porque en todas daña.

Sino que se le hace desaparecer con el fuego.

Y los jesuitas son el moderno cólera, que, a fuerza de tolerarlo, se ha hecho indígena.

Un telegrama de *El Porvenir*:

«En los círculos políticos es muy comentado que *El Imparcial* omite la descripción del baile que anoche se celebró en Palacio.

Esta omisión la justifican muchos porque no está el ambiente social para tales fiestas.»

Pero el ambiente palaciego, sí. Lo que es prueba terminante de que el pueblo español y las instituciones virtuosas que rigen están a matar.

Y allá va otra prueba de buena armonía:

«Entre los agaciados con honores de jefe de administración, con motivo de la boda, figura el catedrático de la Universidad de Salamanca, Sr. Gil Robles, que ha enviado al ministro de Instrucción la renuncia de la gracia.»

Eso... y una patada en la barriga, todo es lo mismo. En esta vegada, Ugarte malpare.

Ocurrido en Alicante:

«Varios frailes mendicantes solicitaron permiso esta mañana del gobernador civil para pedir limosna en esta capital y en los pueblos de la provincia.

Esta tarde salieron a postular, siendo silbados por numerosa turba de gente.

Custodiados por la policía, se vieron obligados a refugiarse en el convento de monjas Capuchinas, ante la actitud de los grupos.»

Y allí están. Con las monjas Capuchinas. Todo le sale bien a esta gente. Hasta que los persigan.

CARRASQUILLA.

## ¡Arriba!...

Serrana, ven a mis brazos; celebremos con abrazos y expansiones efusivas esos *mueras* y esos *vivas* que persiguen a sablazos. Anda, serrana, poome muchos cartuchos en la canana.

Escucha los alborotos y el caer cristales rotos, y aspira la brisa fresca del tumulto, de la gresca de votos contra devotos. Anda, morena, dame el retaco pronto, que va a ser buena.

Es la libertad que empuja; no es mucho que el pueblo ruja y que su furor extreme, y llegue a matar, y quemé a la clerical granuja. Anda, serrana, que quiero haceme un terno de una sotana.

Huye el fraile, teme el cura, porque la gente murmura que toda nuestra ruina proviene de la asesina grey de sayal y tonsura. Fuego, morena, y a ver si escabechamos una docena.

La fregatriz hermanuca que la caridad trabuca se prepara, ¡ya lo creol, si esto se pone más feo, a buscarse las de *cuca*. Anda, serrana, arriba, y que comience ya la jarana.

ESTILETE.

## Ni estos ni los otros

No está el motín en la calle, ni atizan la mecha de egoistas perturbaciones los partidos. No es la bandería política la que arroja al sectario para hacer alarde de fuerza y de prestigios. Es la libertad que despierta, es el pueblo entero que protesta, es España que se levanta airada contra la tiranía y contra los desafueros, es la nación toda que se lanza resuelta y decidida a conquistar la libertad, sacudiendo el yugo opresor; es el pueblo en todas sus clasificaciones, que quiere ser libre y que va resueltamente a la conquista

# De actualidad

## DE LA PENÍNSULA

de los ideales de la libertad y de justicia, destruyéndolo todo, arrasándolo todo y dispuesto a saltar por encima del que se oponga a su voluntad soberana, única, efectiva y eficaz.

El pueblo ha gritado ¡fuera Caserta! porque Caserta representa un pasado de horrores, de venganzas, de brutales atropellos a la sombra de una bandera maldita.

El pueblo ha gritado ¡muera los jesuitas! ¡abajo los frailes! porque representan el oscurantismo, la inmoralidad, la negación de la dignidad del hombre, la violación del derecho, el atropello de la Ley, el vilipendio, el rebajamiento, la hipocresía y todas las desventajas de España, desde la pérdida de nuestras ricas colonias hasta el abismo de nuestras desventajas, desde la disolución del hogar familiar hasta la defraudación de nuestros bienes y la usurpación de nuestras propiedades y el despojo de nuestras tierras. Y no ha gritado más, porque todos los gritos están refundidos en el agosto, en el admirable, en el redentor grito salido de todos los pechos, de todos los corazones, en el grito ¡viva la libertad! admirable resumen de los sentimientos de todo lo que aquí, de noble y honrado, ha dejado en paz a los políticos fracasados, porque los desprecia.

¡Muera los neos! ¡Viva la libertad! ¡Abajo la reacción! ¡Viva la justicia! Todo gobierno, régimen, políticos, acaparadores, banqueros, privilegiados, todo está condensado en ese mágico grito de ¡abajo la reacción! Y el pueblo ya no se detiene en su camino, ni está dispuesto a dejarse llevar de cantos de sirena, porque ha aprendido mucho, porque una triste experiencia le ha enseñado cómo se han explotado sus candideces.

Ni Sagasta, ni los liberales que le siguen, pueden contener ya la ola que avanza, porque nada representan, porque no inspiran confianza y porque no pueden otorgar la libertad que redime, ni ofrecer la curación de las dolencias populares.

La línea que nos separa ya a unos de otros se ha marcado bien distintamente, y el idilio que representa todo el pasado, verdadera piedra de toque, se consumará, ya con estos, ya con los otros, y el problema quedará planteado en los mismos términos; y a la interinidad de hoy sucederá la interinidad de mañana, y así viviremos en constante alarma, en eterna zozobra, sin constituirnos y sin llegar a la meta deseada de las populares aspiraciones.

El problema social con sus huelgas. El problema religioso con sus horrores. El problema jurídico con esta irritante y criminal desigualdad, lleva al pueblo a la revolución; por eso en Madrid, en Valladolid, en Zaragoza, en Barcelona, en todas las ciudades importantes de España, sin dirección, sin cabeza, sin guía, ha surgido potente, vigoroso, este grande, este hermoso, este admirable despertar de un pueblo que no vea indiferente los desastres, sino que esperaba el remedio.

La ocasión ha llegado, la ebullición se siente, los ruidos se perciben bien distintamente, y la mina explotará, sin duda alguna, saltando hecha añicos la caldera por la fuerza de los gases contenidos en ella, por la ebullición del líquido, y sin que pueda contener la hecatombe nada ni nadie, como no se atiendan todas las quejas y se dé cumplida satisfacción al pueblo.

Obreros, comerciantes, estudiantes, intelectuales, todos, todos los ciudadanos quieren algo estable y definitivo, todos van decididamente a la conquista de los derechos humanos, y a los obtienen sin derramamiento de sangre, perentoriamente, rápidamente, o desbordada la corriente, rotos sus diques, ¡ay del que se oponga a su paso!

Ni liberales ni conservadores. Ni fracasados ni neos usurpadores; ya es tarde, y ya todo es poco; no queremos concesiones gratuitas ni mercedes a regañadientes. O todo, o nada.

Pasó el tiempo de las concesiones; ha llegado el momento de la justicia, que la tomaremos por nuestra propia mano.

Ni libertad atenuada, ni reacción hipócrita. La libertad integrada por la democracia, y la reparación impuesta por la justicia.

A eso vamos, y lo hemos de conseguir. Con vosotros, liberales atenuados, que ponéis una soberanía enfrente de la soberanía nacional, nada queremos, y sois tan enemigos como los actuales.

¡Viva la libertad! ¡Abajo todos los reaccionarios!

A.

La prensa dedica sentidas necrologías a Camipoamor.

Recíbense centenares de telegramas de pésame. El entierro resultará una imponente manifestación de duelo.

El Tribunal Supremo ha fallado el pleito de la señorita Ubao restituyéndola a la casa materna.

Romero ha declarado que las circunstancias son difíciles. Empiezan a traducirse en hechos que pueden revestir gravedad. Hay disgusto latente en la conciencia nacional.

Espera que el patriotismo se impondrá, llegándose a una política liberal y democrática que garantice las conquistas de la España moderna.

Dicen de Bilbao que los estudiantes de la Universidad de Deusto hicieron manifestación intentando asaltar la imprenta del semanario *El Ruido* que les había injuriado.

La policía dió palos y sablazos. El gobernador disolviólos.

Ha sido suspendida la publicación del periódico *El País*.

El duque de Tetuán ha declarado que el gobierno es el único causante de la agitación, por el sello clerical que lo distingue.

Lo califica de débil e impotente para terminar las manifestaciones, y afirma que se han dado impunemente muchos gritos subversivos.

Se asegura que se ha gestionado cerca de los elementos liberales terminen ciertas manifestaciones.

Se atribuye al Sr. Silvela la declaración de que se debió proceder con más energía, en los primeros momentos, contra las manifestaciones, entregando los perturbadores a los tribunales.

Ayer continuaron las manifestaciones en Madrid y provincias. La guardia civil, secundada por la policía, patrulla en la Puerta del Sol.

En la desembocadura de la calle de la Montera estalló un petardo, produciéndose la natural alarma.

A las ocho de la noche en la calle del Carmen los manifestantes silbaron a la benemérita. Esta dió un toque de atención y los manifestantes despejaron.

Resultó herido de una pedrada el capitán del cuerpo de seguridad Sr. Echenique. Un grupo que regresaba de vitorear en el domicilio de D. Nicolás Salmerón, se encontró en la plaza de Madrid con la benemérita, apedreándola.

Resultaron heridos un niño en una oreja y una señora. La alarma es grande.

El ministro de la gobernación ha conferenciado con los directores de periódicos, comunicándoles que sólo se consentirá la crítica y censura para el gobierno, pero que si se ejercita contra la familia real o contra los condes de Caserta, se utilizará la suspensión de las garantías.

La prensa lo ha comentado. La versión oficial confirma ocurrió una colisión entre los manifestantes y la guardia civil, entre las plazas de Madrid y de la Independencia.

Los manifestantes se pertrechaban de piedras y cuando llegaron las guardias de seguridad a disolverlos, los recibieron a pedrada limpia, resultando heridos.

Acudió la benemérita de caballería y siguió la pedrea. Desde los grupos sonó un tiro. Ahora reina tranquilidad.

Al banquete organizado por el marqués de Santa Marta en honor de Pérez Galdós, asistieron los Sres. Salmerón, López Domínguez, Romero Robledo, Moret, Canalejas, Muro, Beranger, Labra, Azcárate, Montilla, Ferreras (don José), conde de Romanones, Hidalgo Saavedra, Estévez, Morayta, Bergamín, Prieto y Caules, Palma (D. Jerónimo), López Ballesteros y los directores de los periódicos demócratas de Madrid.

En los brindis se hicieron elogios de la obra del anfitrión, *Electra*, y se dirigieron censuras a la reacción, abogando por la necesidad de defender los ideales democráticos.

El marqués de Santa Marta agradeció a los reunidos el haber acudido a su llamamiento, deseando que frecuentemente ocurra igual, unidos por todos los lazos de la libertad y de la democracia.

El Sr. Romero Robledo manifestó que el deseo del marqués se viera cumplido, puesto que que los presentes sentían las mismas aspiraciones.

El acto que se celebra—añadió—demuestra que la libertad nos une a todos.

El agasajado, presa de la más honda impresión de gratitud, hizo presente su agradecimiento por el homenaje que se le tributaba.

Una comisión de estudiantes de Zaragoza se presentó en el despacho del gobernador, é invocando el sentimiento unánime del vecindario, le ha pedido que presente la dimisión, como mejor salida en la ocasión actual.

Algunos grupos, que no lo formaban ni escolares ni chiquillos, se han situado ante el gobierno civil. Se nota el eclipse total de la policía.

El grupo antes indicado dió gritos de vivas y mueras. Del Gobierno civil salió un pelotón de guardias, que dejó despejada la plaza de la Constitución, tomando posiciones en las avenidas.

La misma sección de guardias civiles a caballo patrulla por las calles, originando carreras y cierre de establecimientos. Los tranvías han interrumpido sus servicios.

Asegúrase que en el consejo celebrado anoche por los ministros se acordó de modo definitivo que en el primer consejo que se celebre después de la boda de la princesa se plantee la crisis ministerial con carácter irrevocable.

Se añade que es casi seguro vuelva al poder el Sr. Silvela, que se encargará de la presidencia y del ministerio de la Gobernación.

El Sr. Dato desempeñará la cartera de Gracia y Justicia, Rodríguez Sampedro la de Instrucción pública y el duque de Santo Mauro el Ministerio de Estado.

*El Español* dice que la crisis anunciada para después de la boda se precipitará con motivo de los sucesos actuales. Mañana se reunirá el Consejo de ministros.

Añade dicho periódico que esta tarde aseguraban varios ministeriales importantísimos, que la crisis se planteará el sábado, resignando Azcárraga el poder.

*El Heraldo* confirma la noticia de que mañana se celebrará el Consejo de ministros. Se le atribuye gran importancia en vista de que el estado de cosas se agrava, conviniendo todos los informes en que se planteará la crisis mañana mismo, aunque se reservará la noticia hasta después del jueves.

En los círculos políticos hay mucha expectación.

## DEL EXTRANJERO

La prensa francesa, ocupándose en los sucesos de actualidad en España, publica entre otras las siguientes opiniones:

*Le Rappel* considera que España merece las simpatías de los franceses, porque son amantes de la revolución.

*Le Echo* dice que debe establecerse en España la paz civil y social, tan necesaria para realizar la regeneración que los españoles persiguen.

Y por último, *Le Journal* se extraña del descontento que muestran los liberales españoles, quienes considera no lograrán intimidar a los poderes públicos.

El periódico *el Reinold*, hablando de la guerra, dice que un Gobierno de ricos pelea contra dos repúblicas de labradores, por ambición. La marcha de la guerra es deshonrosa para los ingleses, que han cometido horrores.

Dice que los ingleses se han atrevido ante Alemania, que los desdeña apesar del viaje del emperador Guillermo.

Procedente de Inglaterra ha llegado a Palmas el transporte *Roslin Castle*, conduciendo mil soldados con destino al Transvaal. Ha fondeado también en este puerto el transporte *Orotava*, que conduce 1880 enfermos y heridos ingleses. Dicho barco procede del Cabo Saint Andreu.

Se esperan más barcos. A causa de la sequía han emigrado de Lanzarote y Fuerteventura muchas familias.

*El Daily Mail*, hablando de los rumores que circulan referentes a la paz, dice que ésta será difícil a causa de que los boers piden la independencia, y esto lo consideran los ingleses como una humillación.

Comunican de Pretoria que a consecuencia de la voladura de una mina que pusieron los boers en el ferrocarril de Miklik a Middelsburgo, murieron los jefes del tren y dos cafres, desapareciendo otro.

La prensa dice que el general Dewet ha cruzado el río de Orange al Norte de Norvais Pont, dirigiéndose a Phillistown, con cinco columnas.

Persiguenle, tratando de envolverla. La columna Delille llegó a Villiston. Los boers, fraccionados en tres columnas, dirígense a Vancipuley.

# Juan Labrador

(HISTORIA VULGAR)

Juan Labrador tenía un huerto, un hijo y dos hermosas vacas; cosas muy heterogéneas

entre sí, pero muy homogéneas y muy interesantes en cuanto a la perfecta armonía de tales elementos, encaminados en medio de la paz beatífica a la naturaleza, al honrado bienestar de la familia.

Juan Labrador se levantaba al alba, a los aperos, é ibase al trabajo, cuando la mañana había desvanecido aún su rostro mofofetado, la celeste claridad de la bóveda. Su hijo, mocetón fornido como una encina, abandonaba también el jergón ocioso a la alegre, a la prematura, diana del gallinero; se encaminaba al estable, donde a la luz de una candileja, por su desayuno de fresco heno las dos vacas sabidas, a las que echaba sobre el vacuno cuevo un vistoso collar de esquilas y sonaja, emprendía su cotidiano paseo a la ciudad, donde vendía la leche de aquellas mansas pañeras.

El huerto era una bendición de Dios, y tenía su poquito de sergel y sus golpes de sil, apenas rodaba un carro ó se lanzaba piedra, sentíase un bullicio delicioso de pasastados, y en todas direcciones volaban alondras y gorriónes y aun algunos pajarillos y ruiseñores músicos.

Pasándose así los años, Juan Labrador había logrado adquirir en propiedad hasta hectárea de huerta, amén de pagar religiosamente a su vecino—un señorón de muchas campanillas—el tanto de arrendamiento que respondía a otra hectárea, lindante con el do del arrendador.

Era este feudo una heredad improductiva sin otra gala ni prestigio que poseer un matillero, de cuyo nombre tomó alas el título del liario del referido prócer, el cual gozaba, otros conceptos, de bien ganados timbres de hombre esclarecido, y rompió más de una lanzas en el palenque del humano progreso desde la tribuna parlamentaria, ya desde las columnas de las publicaciones sociológicas.

No hay para qué decir que Juan Labrador en cuya alma ruda, pero hermosa, hallaron y elogiaron los prestigios del señor, le obsequiaron diario y humildemente con la fruta mejor del huerto, con los polluelos más gordos de su corral, con los panales más ricos de su colmena.

Pero hé aquí que un día llama a las puertas de Juan Labrador una patrulla de gente medio uniformada, cariacontecida, con esa similitud física que determinan unos mismos hábitos y un mismo destino, cada cual agarrado a su hatillo, no sin cierta mansedumbre y sosiego infantiles, cual si buscaran en el peaje los defectos peculiares de los hogares propios; patrulla que capitanea un mocetón dicharachero, jovial... Es la quinta que viene el hijo; es la patria que pide su contingente; la que no respeta, en su inviolabilidad, a las existencias humildes y laboriosas; el alto penetrable concepto de la fuerza, que viene riendo, como ciclón social, todo cuanto encuentra por delante: amores, ilusiones, ruidos de pobre, que son lágrimas, esperanzas de trabajador, que son oro. Es la patria, representada por un sargento soez, que hace matar, por su cena, los más hermosos gallos del corral que escancia, para procurarse el sueño, hasta heces del vino generoso, guardado como requisa en la despensa. Es la patria que arrastra como corderos, tras el regocijado reclutador, flor y nata de la verde campiña, toda aquella patrulla cariacontecida que, sentada a la luz de cierta noche, en la casa de Juan Labrador, raba como idiota sus ojazos medrosicos, y pesaba, vencida y adormilada, abrazándose al hatillo; en la quietud del hogar, donde la madre, el padre, las hermanas doncellas, los hermanos chiquitines llorarían su ausencia entonces.

Como la energía del alma lleva muchas veces las fuerzas corporales, Juan Labrador, su hijo, vió que el huerto amarilleaba entre las manos; que las vacas pacían el heno mustio de la sombra del estable, tan mansas siempre, como demostrando, con el perezoso entorpecimiento de los ojos, la más dulce y reflexiva resignación exangües y enflaquecidas ya; que los polluelos ahorrados desaparecían para siempre y que se hallaba solución al problema de la trampa, el laberinto de contraer deudas, si había de satisfacer los apremios del vencimiento las inexorable exigencias del honor.

Fué entonces el fisco el que llamó a las puertas; el fisco representado por un mandado suspicaz, nuevo Argos de cien ojos, fiscalizador rígido asparentoso, que entre golpe y golpe de tos asmática, media con ojeada de buitre aquellos terrones ocres, a tanta costa enriquecidos.

Fué el fisco quien uncio cierto día las vacas a su carro triunfal y las llevó vendidas arriba, camino del pueblo, en busca de la subasta misé-